

Ciclo neumático

Dulces tinieblas. Jinetes alados, pero sin montura. Ilusiones remodeladas. Caramelos en mi boca, seca. Exigencias sin remordimientos. Deseos... sólo deseos.

Hora de voltearse de espaldas, el Sol quema demasiado. Una ráfaga de aire fresco arroja granos de arena sobre la piel. Bien, poco a poco se acumula el sudor en la desnudez; poco a poco ya no se aguanta más. Ya, hay que levantarse y correr para no quemarse los pies, y arrojarse al agua sintiendo el impacto con gran placer. La temperatura abajo nuevamente, recuperando el equilibrio necesario para salir de pié, y no arrastrándose por el agua. Correr para no quemarse los pies y otra vez tirarse boca arriba, confrontando al Sol. Desnudos ambos. Mis ojos ven las manchas de luz que se forman a través de sus párpados... cambian. Cambian las manchas, mis ojos y su punto de vista de la vida.

¿En qué estábamos? Ah, sí. Deseos que aún no conocemos porque no hemos crecido tanto. No somos lo suficientemente grandes. Personas que se quedan y otras que simplemente no se van. El dolor de una cicatriz añeja, que se siente pero no se puede localizar con precisión, inconsistente y difuminado, sin embargo, a veces un dolor muy fuerte. El delicioso jugo de las frutas sobre mi lengua. Mucha agua fresca. Un sitio lleno de vida.

Hora de voltearse de espaldas, el Sol quema demasiado, pero... ¿Por qué ahora no hay aire fresco? Sí, tú, abanícame aunque no quieras existir porque te avergüenzas de mi desnudez. Ya, hay que levantarse y correr para no quemarse. Volver a clavarse en el agua fría, ahora permaneciendo dentro. Silencio repentino. El agua acaricia mi piel llevándose todos los restos de sol. Nado sin sacar la cabeza, hacia adentro y con los ojos abiertos, aunque se ve casi nada. La corriente me empuja hacia afuera, y yo salgo sin darle importancia. Salir de pié. Correr para no quemarse.

Dicen que por más veces que repita el ciclo, tarde o temprano el Sol se ocultará. Se pone frío. No hay nada qué hacer, porque se acabó. Esas fueron tus olas, las que tomaste y las que dejaste ir. Las que vienen mañana serán para otras personas. ¿Cuántos días se forman con todo el tiempo que la gente me ha hecho esperar? No me quiero ni enterar.

Hora de voltearse de espaldas. ¿Será cierto? Por lo pronto el Sol ya no quema tanto y el aire permanece ausente...

Fernando Helguera
2011